

La filosofía del Entre y la filosofía del Ser

El término *católico* tiene su raíz en el vocablo griego *kath' holon* (καθ'όλον) que significa *de acuerdo con el todo, del todo, universal*. Lo especial que tiene esta palabra griega es que significa “del todo” pero a la vez significa su contrario: *no del todo, para nada, de acuerdo con nada*; aunque las dos palabras tienen la misma pronunciación, la única diferencia que existe en la escritura de las palabras *del todo* y *de nada*, es que en la primera hay un pequeño espacio vacío entre *θ* y la *ó*, junto con un pequeño símbolo insignificante del lenguaje, la apostrofe ': *katholou* (καθόλου) significa de nada, *kath' holon* (καθ'όλον) es *del todo*. El lugar blanco entre las letras *θ* y *ó* es el que decide cual es la nada y cuál es el todo: cuando este pequeño espacio vacío falta, estamos en la nada, pero, cuando este insignificante intersticio literal existe, estamos en un todo.

Parece tan insignificante el lugar blanco entre letras y las palabras que se leen, pero sin estos intersticios, sería imposible la existencia de una palabra y, si no existieran las palabras, no habría nada que nos distinguiera de los animales; no habrían calles, ni plazas, quizás edificios. El blanco del papel que soporta las palabras pasa *desapercibido* pero es lo que permite su construcción; como también pasa desapercibido el blanco del papel que soporta los dibujos, ya que la mirada se centra en las líneas; interesa el vacío que las líneas crean pero no las líneas que el vacío crea.

El modo de sentir el vacío, es decir, la relación presencia-ausencia, crea dos filosofías distintas: *La Filosofía del Ser* y la *Filosofía del Entre*; la primera representa principalmente la filosofía occidental y la segunda la filosofía china. Las dos filosofías no se distinguen solamente según el modo que uno enfrenta el vacío sino también según la manera que entiende la relación con el otro. La filosofía del Ser es la filosofía del Sujeto y la filosofía del Entre es la filosofía de la Relación; la primera habla del Yo pero la segunda no acepta la existencia del Yo sino ve como palabra primordial el Yo-Tú; no existe el Yo sin el Tú.

Respecto al vacío, en la filosofía del Ser lo importante es lo presente. En la palabra *presencia* (*parousia*) y *ausencia* (*apousia*) se escucha la palabra *esencia* (*ousia*), el *Ser*; la diferenciación entre presencia y ausencia se refiere a la diferencia entre el ser y el no-ser. Los griegos, según Heidegger, comprendieron la definición de la *esencia* (*ousia*) como *presencia* (*parousia*); es decir, la presencia consiste en una forma más clara de la esencia;¹ en pocas palabras, lo esencial en Occidente es lo que está presente, visible; lo invisible, ausente, es lo que carece de esencia.

¹ François Jullien, “La Gran Imagen no Tiene Forma,” (2008). 24-25

En la filosofía del Entre, en Oriente, lo invisible, aparentemente el vacío de las cosas, es lo fundamental, el fondo de las cosas; *Fondo* y a la vez *Fuente* de todos los seres. El vacío, lo sin – forma *no solo precede a lo que tiene forma, como su punto de partida y origen, sino que representa también el fundamento operador, generador, del que procede continuamente*². Lo esencial para la filosofía del Entre es el no-objeto:

*(...) de lo que la búsqueda es vana e inconcebible; eso que es demasiado borroso –vago-difuso-evanescente-confuso para dejarse inmovilizar y aislar; que se halla sumido en lo indiferenciado, que no es ni asignable ni tampoco representable, que no puede tener por tanto la consistencia de un en sí, que no puede constituirse de “ser”, y, Gegenstand, no puede “erguirse delante” – recortando su perfil – del Ojo o del Espíritu; eso que experimentamos sin cesar y que nos reconduce a la indefinición de lo innato, pero que la ciencia y la filosofía abandonaron muy pronto en su empeño por tratar lógicamente las cosas; en su empeño de construir un “esto”, manipulable por el pensamiento, con vistas a responder al interrogante “¿Qué es?(...)”; es lo inobjetivable “fondo de las cosas”, que abandonado por la ciencia y la filosofía, se ha vuelto tan difícil recuperar en la gran lengua europea.(...) es aquello que no puede ser referido, no pudiendo describir(lo), ni concebir(lo), sino solamente delimitar(lo): giro a su alrededor. (...) lo fundamental, pero que no es nunca lo mismo (pues carece de esencia)*³

De este modo y por esta razón el objeto de la pintura china es según Jullien el no-objeto. Para captar el no-objeto del paisaje y reflejar sus matices, la pintura china se interesó por los momentos transitorios del paisaje: aquellos en los que sucede el cambio y la transformación: los momentos de atardecer y el amanecer, donde se encuentran términos opuestos, día –noche, luz – oscuridad, y el uno da su lugar al otro; los momentos en que los límites se diluyen, en que lo de-finido se hace in –definido. Al contrario, la pintura en Grecia, se ha interesado por los momentos del día en los que la luz del sol traza perfectamente los límites entre las cosas: el paisaje del mediodía, donde los contornos son definidos, las sombras precisas, los trazos se destacan y se imponen a la atención.⁴ El pintor chino dibuja el mundo sumergiéndose – emergiendo de él y no en su quietud; lo pinta entre el haber y no-haber, *you* y *wu*; no intenta inmovilizarlo como Ser y determinarlo como objeto sino en curso, de acuerdo con un proceso continuo.⁵

La filosofía del Ser, filosofía de los griegos de antigua Grecia, abandonó el no-objeto, lo indefinido, precisamente porque esto no puede ser un Ser, un esto, un objeto o sujeto; porque no puede explicarse con la lógica, es decir, no puede tener una definición y entrar en clasificaciones que la mente hace para entender el mundo con la lógica. El no-objeto, el fondo indiferenciado no puede

² Ibid.43-44

³ Ibid.11-13

⁴ Ibid.20

⁵ Ibid.21

tener un nombre, no tiene forma y escapa a todas las las *de-finiciones*. De-finir es poner límites, crear categorías, dibujar cercos,

un cerco gnoseológico o lingüístico en el seno del cual puede haber conocimiento y hablar con sentido,(...). Este cerco es, el propio mundo. Y el límite que define lo que puede conocerse o decirse es, por lo tanto, el límite del mundo. Más allá subsiste aquello en donde no hay ya lugar a conocimiento ni a decir con sentido (...) lo que desborda el cerco y el confín: el otro mundo⁶.

El horizonte, el límite que divide lo conocido y lo desconocido, el sentido con el sin sentido es el cerco gnoseológico y lingüístico que trazamos nosotros; somos el límite del mundo. *Los límites del mundo somos nosotros, con un pie implantado dentro y otro fuera. Somos los límites mismos del mundo⁷.*

Como habitantes del límite sentimos vértigo: de una parte está el hogar y de otra el abismo.⁸ Para evitar el vértigo que provoca la ambivalencia entre lo conocido y lo desconocido, clasificamos el mundo. La clasificación intenta eliminar la ambivalencia: *su realización es verificada en virtud de las nítidas divisiones en clases, de la precisión de sus límites definitorios y de la univocidad con la que los objetos pueden ser distribuidos por clases⁹*. Clasificar significa crear límites dentro de los cuales entran entidades de mundo distintas; clasificar es definir, delimitar; dibujar lugares que alojan entidades similares y que se separan de otras diferentes.

Clasificar, en otras palabras, es dotar al mundo de una estructura: manipular sus probabilidades; hacer algunos sucesos más verosímiles que otros; comportarse como si los sucesos no fueran casuales o limitar o eliminar la arbitrariedad de los acontecimientos¹⁰.

Los inenunciables de Derrida son los inclasificables; ¹¹ los que no pueden entrar en ninguna de las categorías y se quedan entre ellas. Un inenunciable para Derrida es la palabra *Pharmakon* cuyo significado en griego es tanto *remedio* como *veneno*, pero no es *ni remedio ni veneno, ni Dios ni diablo, ni interior ni exterior(...)*es algo poderoso en virtud de su ambivalencia y ambivalente en virtud de su poder¹². La palabra *katholou* con la que empezó este texto entra en la familia de los inenunciables; el fondo de las cosas, lo que está entre nosotros, lo que experimentamos continuamente, el Entre. Los inenunciables, dice

⁶ Eugenio Trías Sagnier, *Los Límites Del Mundo* Ariel, (1985). 30

⁷ Ibid. 45

⁸ Ibid.44

⁹ Zygmunt Bauman et al., “Modernidad y Ambivalencia,” in *Las Consecuencias Perversas De La Modernidad. Modernidad Contingencia y Riesgo* (Barcelona, España: Anthropos, 1996), 73 - 119.

¹⁰ Ibid.74

¹¹ Ibid.100

¹² Jacques Derrida, *Dissemination*, trans. Barbara Johnson (London: Athlone, 1981). 71,99

Bauman, son todos los *ni esto/ni aquello*. Su indeterminación es su poder; no son nada y pueden ser todo. *Las oposiciones proporcionan conocimiento y acción; los innombrables las paralizan*¹³.

Innombrable, en el ámbito arquitectónico, puede referirse a elementos de doble función, los elementos reminiscentes, los elementos retóricos y los edificios multifuncionales de los que habla Venturi. Lo “*aunque*” es para Venturi siempre una indicación de la ambigüedad. El edificio multifuncional es un edificio ambiguo. El edificio multifuncional por antonomasia llevado al extremo es, para Venturi, el Ponte Vecchio: el puente más antiguo de Florencia sobre el que se construyeron viviendas. Dentro de los Innombrables, entre otros, están el Dadaísmo, la Internacional Letristas, la obra de Henri Michaux y Apollinaire.

La distinción entre Tú y Yo es resultado del acto de la clasificación; de la operación lógica de la mente que intenta eliminar la ambivalencia para no sentir el vértigo. La filosofía del Ser, el pensamiento racional, separa el mundo en sujetos y objetos: los sujetos se relacionan con otros sujetos y con los objetos. Para la filosofía del Entre, el ser humano no es un sujeto; el ser humano es relación. Es relación con un Tú y es relación con un Ello. Y *cuando el ser humano dice Yo, quiere decir uno de los dos*¹⁴. *No hay Yo en sí, sino solamente el Yo de la palabra primordial Yo-Tu y el Yo de la palabra primordial Yo-Ello*¹⁵.

Para Buber existen tres esferas en donde surge el mundo de la relación: la primera esfera es la de nuestra vida con la naturaleza, una relación *oscuramente recíproca*, como la llama Buber, y que *está por debajo del nivel de la palabra*¹⁶; la segunda es nuestra vida con el otro, *relación que se manifiesta y adopta la forma del lenguaje*¹⁷; y la tercera esfera, que Buber denomina como *la “esfera del entre”*, es en la que sucede *la comunicación con las formas inteligibles*¹⁸.

La primera esfera es la relación del ser humano con su entorno y es principalmente su relación con el Ello; pero, puede suceder también la relación con un Tú. En la segunda esfera, en relación del ser humano con el ser humano la diferencia es que el *Yo de la palabra primordial Yo- Tu aparece como una persona y adquiere conciencia de sí como de una objetividad (sin genitivo dependiente)*¹⁹. En esta esfera no solo encontramos la relación Yo- Tú sino también el Yo- Ello; el Tú se hace Ello cuando el otro se hace objeto, es decir, cuando lo vemos como un objeto o cuando lo ponemos en un lugar de interés o utilidad. Buber hace una distinción fundamental que es la que existe entre los conceptos del *individuo* y de la *persona*.

¹³ Zygmunt Bauman et al., “Modernidad y Ambivalencia,” in *Las Consecuencias Perversas De La Modernidad. Modernidad Contingencia y Riesgo* (Barcelona, España: Anthropos, 1996), 73 - 119. 96

¹⁴ Martin Buber, *Tu y Yo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1984).8

¹⁵ Ibid. 8

¹⁶ Carlos Díaz, *Introducción Al Pensamiento De Martin Buber* (Madrid: Instituto Emmanuel Mounier, 1990).18

¹⁷ Ibid.18

¹⁸ Ibid.18

¹⁹ Ibid.19

*La individualidad aparece en la medida en que se distingue de otras individualidades. La persona aparece en el momento en que se entra en relación con otras personas. La una es la forma espiritual de una separación natural; la otra, la de la unión natural*²⁰.

Buber explica que *la persona contempla su sí mismo, el individuo se ocupa de lo que es suyo*²¹. Sin embargo, ningún ser humano es puramente persona o puramente individuo; *cada cual vive en el interior de un yo doble. Pero existen seres humanos en los cuales resulta tan preponderante lo personal, que cabe llamarlos personas, y otros en quienes la Individualidad es a tal punto preponderante, que cabe llamarlos Individuos. Entre aquéllos y éstos se juega la verdadera historia*²². En esta esfera, Buber distingue el concepto del encuentro y de la relación. Alguien suele creer que primero ocurre el encuentro y luego la relación pero, según Buber, primero es la relación y luego el encuentro. La relación es actitud mental o estado psicológico, mientras que el encuentro es algo que sucede, un evento. ²³

El verdadero *encuentro* entre dos personas sucede, según Buber, cuando no existe ninguna mediación; cuando la *relación* con el tú es directa; cuando entre el Yo y el Tú *no se interpone ningún sistema de ideas, ningún esquema, ninguna imagen previa (...)*; cuando *entre el Yo y el Tú no se interponen fines, ni placer ni prejuicio; y el deseo mismo se transforma, pues pasa de sueño a presencia. Todo medio es obstáculo. Sólo cuando todo medio está abolido acaece el encuentro*²⁴.

El verdadero encuentro, la conversación verdadera – la conversación espontánea -, el abrazo verdadero y no lo que se basa en la formalidad, el duelo verdadero y no su simulación, todo eso sucede en la “*esfera del entre*”; lo que se sucede *no ocurre solo en uno de los participantes, ni tampoco en el mundo que abarca a los dos y a todas las demás cosas, sino en el sentido más preciso, “entre” los dos, como si dijéramos, en una dimensión a la que sólo los dos tienen acceso*²⁵. El lugar donde sucede esta reciprocidad verdadera es la tercera esfera de la relación, la “*esfera del entre*” o del “*auténtico tercero*”.

*La relación está allí envuelta en nube, pero se desvela poco a poco; es muda, pero suscita una voz. No distinguimos ningún Tú, pero nos sentimos llamados y respondemos, creando formas, pensando, actuando. Todo nuestro ser dice entonces la palabra primordial, aunque no podamos pronunciar Tú con nuestros labios*²⁶.

20 Ibid.19

21 Ibid.20

22 Ibid.19

23 Martin Buber, *Tu y Yo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1984) 11-12

24 Carlos Díaz, *Introducción Al Pensamiento De Martin Buber* (Madrid: Instituto Emmanuel Mounier, 1990).15

25 Ibid.23

26 Ibid.18

Según Carlos Díaz, podemos captar la esfera del Entre,

en sucesos menudos, momentáneos, que apenas si asoman a la conciencia. En la angustia momentánea de un refugio contra bombardeos las miradas de dos desconocidos tropiezan unos instantes, en una reciprocidad como sorprendida y sin conexión; cuando suena la sirena que anuncia el cese de la alarma aquello ya está olvidado, y sin embargo “ocurrió” en un ámbito no más grande que aquel momento.

Según Buber, el Entre es un reino que no es ni objetivo ni subjetivo ni la suma de los dos. Si alguien quita todo lo que pertenece al objeto y todo lo que pertenece al sujeto, todavía quedaría el Entre²⁷. En palabras de propio Buber, *más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el “filo agudo” en que el “Yo” y el “Tú” se encuentran, se halla el ámbito del “entre”*²⁸. El reino del Entre va más allá del individualismo y más acá del colectivismo. Individualismo y colectivismo son formidables abstracciones, como dice Buber; son estructuras imaginarias que el ser humano inventa y por eso fracasan según Aldo van Eyck.

*El hecho fundamental de la existencia humana no es ni el individuo en cuanto tal ni la colectividad en cuanto tal. (...) El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; (...) El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser algo que no ocurre parigualmente en ningún otro rincón de la naturaleza*²⁹.

Buber para dar la definición de lo que es la esfera del Entre o del auténtico tercero, dice que las raíces del ser humano están en que un ser busca a otro ser *tratando de contactar con él en una esfera común a los dos pero que sobrepasa el campo propio de cada uno*³⁰.

*A esta esfera, que ya está dada con la existencia del ser humano en cuanto ser humano, pero que todavía no ha sido conceptualmente dibujada, la denomino la esfera del Entre. Constituye ella una protocategoría de la realidad humana, aunque es verdad que se realiza en grados muy diferentes*³¹.

²⁷ Robert E. Wood, *Martin Buber's Ontology: An Analysis of I and Thou* Northwestern University Press, 1969). 41

²⁸ Carlos Díaz, *Introducción Al Pensamiento De Martin Buber* (Madrid: Instituto Emmanuel Mounier, 1990). 23

²⁹ Ibid.22

³⁰ Ibid.22

³¹ Buber Martin, “¿ Qué Es El Hombre,” *México, Fondo De Cultura* (1973).147

El Entre es un lugar en el que, como Robert Wood dice, *el Yo – que es auto conciencia – y el Otro manifiesto aparecen simultáneamente*³². El Entre es *el lugar y soporte reales de las ocurrencias interhumanas*³³; el Entre es el lugar de lo interhumano. Y este Entre ocurre y se construye cuando sucede el encuentro verdadero que parece que para Buber es posible a través del amor; porque lo que sucede cuando existe el amor es que se aprecia la totalidad de un ser; se reconoce la alteridad del otro – la otredad – de la misma manera que se reconoce a sí mismo, como ser humano. El lugar del Entre es el lugar donde habita y construye el amor; y el ser humano habita en su amor. En palabras de propio Buber,

*A los sentimientos se les “tiene”; pero el amor ocurre. Los sentimientos habitan en el hombre; pero el hombre habita en su amor. No es una metáfora, sino la realidad: El amor no se adhiere al Yo haciendo del Tú un “contenido”, un objeto, sino que está entre Tú y Yo. Quien no sepa esto, quien no lo sepa con todo su ser, no conoce el amor, aunque atribuya al amor los sentimientos que experimenta, siente, goza o expresa. El amor es una acción cósmica. Para quien habita en el amor y contempla en el amor, los hombres se liberan de todo lo que les enlaza a la confusión universal; buenos y malvados, sabios y necios, bellos y feos, todos, uno tras otro, se tornan reales a sus ojos, se convierten en otros tantos Tú, esto es, en seres liberados, definidos, únicos; los ve a cada uno cara a cara.*³⁴

Es decir, el verdadero encuentro sucede cuando dos personas son capaces de crear el lugar del Entre, el lugar donde habita el amor y se acepta la otredad de cada uno. Dice Buber que *únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento al encuentro del otro habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador*³⁵. Es necesaria, pues, la construcción de un lugar de encuentro con el otro, pero también la transición de un Yo en el espacio común del Entre donde se encuentra otro Yo que es capaz de salir para encontrarse en el espacio creado entre ellos. Uno nunca puede entrar en el lugar del otro; aunque a veces decimos *si me pongo en tu lugar* nunca entramos al lugar del otro; lo único posible es trazar un lugar entre los dos, un lugar intermedio, y conseguir transportarnos en este lugar para que tú y yo nos encontremos.

³² Robert E. Wood, *Martin Buber's Ontology: An Analysis of I and Thou* Northwestern University Press, 1969). 41

³³ Carlos Díaz, *Introducción Al Pensamiento De Martin Buber* (Madrid: Instituto Emmanuel Mounier, 1990). 22

³⁴ Ibid.21

³⁵ Ibid.22

BIBLIOGRAFIA

- Bauman, Zygmunt, Ulrich Beck, Anthony Giddens, and Niklas Luhmann. „Modernidad y Ambivalencia. “In *Las Consecuencias Perversas De La Modernidad. Modernidad Contingencia y Riesgo*, 73 - 119. Barcelona, España: Anthropos, 1996.
- Buber, Martin. “¿Qué Es El Hombre.” *México, Fondo De Cultura* (1973).
- Buber, Martin. *Tú y Yo*. Buenos Aires: Nueva Vision, 1984.
- Derrida, Jacques. *Dissemination*. Translated by Johnson, Barbara. London: Athlone, 1981.
- Díaz, Carlos. *Introducción Al Pensamiento De Martín Buber*. Madrid: Instituto Emmanuel Mounier, 1990.
- Jullien, François. “La Gran Imagen no Tiene Forma.” (2008).
- Sagnier, Eugenio Trías. *Los Límites Del Mundo Ariel*, 1985.
- Wood, Robert E. *Martin Buber's Ontology: An Analysis of I and Thou* Northwestern University Press, 1969.